



## CRÓNICA DE FIGUERAS

# Una temporada cultural

Por VICENTE BURGAS

La «temporada» cultural toca a su fin. Con la llegada del buen tiempo la gente se dispersa y, aunque surge alguna actividad esporádica en cualquier latitud, las entidades de foco cultural cierran sus puertas y se toman descanso. En Figueras este signo de cierre queda marcado por las Fiestas de la Santa Cruz; casi diríamos por la traca final de sus fuegos artificiales. Los hombres que organizan, los hombres que se reúnen, los encargados de cuidar los detalles de cualquier manifestación de cultura y los propios protagonistas, dan como un «suspiro de fin de curso». Ya volverán a llamarlos...

La «temporada», sobre todo esta vez, ha vivido y se ha prodigado bajo el nombre de Conferencia. Es la palabra que la define y le da la más clara existencia sobre el panorama figuerense.

El gran núcleo de conferencias ha partido, principalmente, del título «De Ismo en Ismo» que las fue lanzando desde noviembre de 1961 hasta mediados de abril del actual. Este primer curso de estudios divulgadores fue pensado por el periodista local D. Narciso Pijoán en el seno de la Agrupación de Cultura del Casino Menestral. Pijoán se encargó de dirigirlo y presentarlo bajo un programa general que casi se ha cumplido punto por punto. Incluso las ausencias justificadas del propio director del Curso y del acuarelista D. Ramón Reig como conferenciantes, fueron substituidas por otros «ismos» imprevistos pero existentes, en el momento de aquéllas producirse.

«De Ismo en Ismo» pretendió, con fe, dar las constantes de las diferentes evoluciones del hombre y del arte en cada nueva etapa que lo ha ido definiendo por su mismo espíritu y existencia. Los conferenciantes han intentado explicar el porqué de una serie de fenómenos y nombres, de escuelas y tendencias, bajo las cuales el ser humano o el artista ha trabajado para proyectarse. Han sido estudiadas huellas y, realmente, todo el programa ha dado una consistencia que ha justificado nuestra temporada. Hay que tener en cuenta, también, que excepto unos conferenciantes de Barcelona y la aportación del artista gerundense D. Carlos Vivó, los «hombres de los ismos» —con la inclusión de una mujer, la poetisa Pilar Nierga— eran figuerenses o arraigados aquí y en ellos, en mayor número, ha estado apoyada la idea del Curso.

Para que el camino quedase, si sabe, todavía más jalonado por el signo de las conferencias, hay que añadir las que partieron de Organizaciones del Movimiento sobre varios temas, entre los que no olvidó a los que afectaban —en pasado o futuro— a nuestra ciudad.

El resto de la tendencia cultural, los lectores de REVISTA DE GERONA la van teniendo medida por las reseñas sobre música y exposiciones pictóricas vinculadas a nuestra ciudad.

La consistencia del Teatro y del Cine, dos formas expresivas de cultura que habían pesado en nuestro ámbito —mayormente la primera— se han ido diluyendo en estos últimos tiempos. Las razones económicas, de manera principal, en una racha de mala suerte a veces influida por el factor a constituir un hecho muy feliz, con resonancias idades en teatro de aficionados que habían llegado climatológico, nos han ido privando de unas calincluso un poco más allá de la provincia. Obras teatrales de vanguardia, perfectamente presentadas, llegaron a subrayar unas temporadas con una profundidad definitiva. Los aficionados, buscando equilibrio económico, han hecho varias incursiones hacia un campo de raíz comercial esperando satisfacer un poco todos los gustos. Pero el público, esta vez, no ha respondido. También es verdad que, en muchos de sus aspectos escénicos, el grupo teatral perdió bien ganadas calidades. El resultado, para unos y otros, es desilusión.

En cuanto al Cine-Club, está inmóvil a conciencia. Falta de buenas copias, imposibilidad de ciclos completos, local inadecuado; cosas contra las cuales no se puede luchar así como así. Y, sus elementos, decidieron que por ahora es mejor «morirse un poco».